AÑO II. BUENOS AIRES-LUJAN, 1º DE NOVIEMBRE DE 1895 Nº 5.

EL OPRIMIDO

PERIODICO COMUNISTA-ANARQUICO



ADMINISTRACIÓN:
2039 - Calle Corrientes - 2039
Librería Sociologica
BUENOS AIRES

PUBLICACIÓN QUINCENAL

Suscripción Voluntaria

Por todo lo que se refiere á la Redacción, dirijirse á:
J. CREAGHE
Calle Progreso Nº 71 LUJAN



A los Compañeros

Desde hoy **EL OPRIMIDO** sale con alas mucho más anchas, esperando tener así más alcance en su vuelo de propaganda. Además tendrá un tiraje más grande y saldrá con regularidad cada quince días.

Tenemos la ayuda de varios compañeros en Buenos Aires, y como el periódico se imprime allí, hemos resuelto establecer la administración en la misma Capital.

Por consiguiente, los pedidos y las suscripciones deben dirijirse de ahora en adelante á la administración: **calle Corrientes 2039, Buenos Aires**; y por todo lo que se refiere á la redacción, esto es: artículos, comunicaciones y cambios, á: **J. Creaghe, Progreso 71 - Luján.**

Confiando en la cooperación eficaz de todos los compañeros, os saludamos cordialmente.

Luján, 27 de Octubre de 1895.

Por la Redacción

J. CREAGHE

EL ÚLTIMO M ETING

Con motivo de haberse celebrado el domingo 20 del corriente un meeting al aire libre en la plaza de Mayo, á fin de protestar del horario fijado por la municipalidad á sus operarios, en particular, y de protestar también contra la explotación burguesa, en general, la prensa representante de los capitalistas, acostumbrada á apuntar los hechos al trote, como vulgarmente se dice, y de no fijarse mucho en lo que escribe, hizo la falsa y poco meditada afirmación de que en Buenos Aires los obreros *no necesitaban para nada de la Sociología, puesto que había trabajo en abundancia y era bien remunerado.*

Comprendemos muy bien que esta errónea afirmación es hija del despecho, ó mejor dicho, del mal efecto que á los periodistas asalariados causó el hecho de que la mayoría de los oradores que en el mencionado meeting tomaron parte, se expresaran en un sentido francamente anarquista.

Pero precisa poner los puntos en las íes. Cierto es que, ya sea á consecuencia de que en otras épocas el afán predominante en este país era el de enriquecerse sin reparar en medios, ó ya sea, en fin, á lo que sea, que la Sociología tardó en abrirse paso en él, pero al fin y al cabo ella se ha dado á conocer y hoy es estudiada y propagada por un respetable número de individuos.

Es la ley natural del Progreso que se impone; es la evolución de las edades; es la Ciencia que arroja rayos de luz á los cerebros humanos y les hace comprender lo que antes no concebían; es la Verdad, en fin, que se vá poco á poco abriendo paso, sepultando en los abismos al despotismo y á las rancias preocupaciones predominantes.

La idea anárquica, esa idea cuyo nombre causaba horror á los habitantes de ese país per creer que se trataba de un partido compuesto de hombres diformes, monstruos de las leyendas torpes é inocentes, hoy, que se ha propagado bastante, haciendo ver á los ignorantes que aquello creían que de lo que se trata es de una idea justa y emancipadora, mediante el triunfo de la cual se acaba con la criminal injusticia que impera y se establece el bienestar de los pueblos y la fraternidad universal, ella es discutida por hombres de inteligencia no desmentida y preocupa sobremanera á gran parte de los trabajadores de la República, como también á una buena parte de jóvenes estudiosos, sedientos de Libertad y Progreso.

A más, aquella sed de oro va desapareciendo poco á poco á consecuencia de contínuos desengaños, y el obrero se vá convenciendo de que eran torpes ilusiones las que le preocupaban esperando que mediante algunos años de trabajar sin tregua ni descanso podría disponer de un pequeño capital que le permitiera pasar sus años de vejez sin ser carne de cañón.

La explotación bárbara del hombre por el hombre se va acentuando más cada día; los salarios disminuyen, los precios de los alimentos aumentan, y así se va haciendo cada día más difícil y angustiosa la vida del proletario en este país.

Sabido es que precisa la existencia del mal para que se busque el remedio á fin de exterminarlo, y así es que, convencido el obrero de que por doquier donde se encuentra es explotado con la misma zaña por los capitalistas, grandes y chicos, y que para dar de comer un miserable mendrugo á sus pequeñuelos tiene que sujetarse al capricho mercenario de su explotador, se abraza enérgico y entusiasta al rojo pendón de la Anarquía, y exclama con todas sus fuerzas: ¡Hurra por la Revolución Social!

***

En cuanto á los señores socialistas de *La Vanguardia*, tenemos de hacerles presente que no extrañen que al presentarse á hablar en el meeting García y Patroni fuesen silbados por algunos anarquistas, pues dejando aparte lo *conocidos* que son estos señores, hay que tener presente también que sus colegas de Europa, cuando el congreso socialista celebrado en Bruselas, tuvieron á bien expulsar á los representantes de algunas organizaciones obreras inglesas, españolas y de algunos otros puntos, á pesar de ir provistos de las actas de representación correspondientes, por profesar aquéllos ideas anarquistas.

Sin ir más lejos, cuando el congreso celebrado no hace mucho en Zurich, sucedió lo mismo, á pesar de llamarse aquel congreso *obrero*. Allí se presentaron representando corporaciones inglesas algunos delegados, y como se que alguien observó que profesaban ideas anarquistas, los Bebel, Liebneck, Engels, y comparsa, resolvieron fueran inmediatamente expulsados de aquel congreso llamado *obrero*, impidiendo así que aquellos representantes cumpliesen con el cargo que se les había confiado.

Las consecuencias de aquel acto arbitrario fueron desastrosas para el partido socialista y para el prestigio de sus jefes; ya que el delegado de la juventud socialista alemana protestó enérgicamente de ello en el mencionado congreso, y al dar cuenta de aquel atropello en el seno de sus representados, se acordó por unanimidad declararse independientes, declarándose más tarde francamente anarquistas.

Así pues, señores de *La Vanguardia*, silvándoos esta vez los anarquistas lo único que se ha hecho es devolveros la pelota.

No podéis quejaros; os está muy merecido.

La escuela criminal y la anarquia

En una sociedad futura, basada en el recíproco afecto y en el altruismo suplantador del moderno egoismo, serán posibles los robos y los homicidios?

He ahí la tésis:

En una sociedad modelo éstos no pueden sucederse, porque desde el momento que existieran, la sociedad deja de ser modelo. Pero, — observan algunos — hoy la ciencia nos demuestra que se roba y se mata por un vicio fisiológico, á causa de una morbosidad atavística, y como estos males están arraigados en el corazón humano, es simplemente extraño que los hombres de la comunidad anárquica puedan ser ángeles. — Respondemos: cierto que una gran parte de los delitos deben atribuirse á la disposición orgánica del-l'individuo, tendiendo al mal por un vicio cerebral, connatural ó adquirido; pero la mayor parte de los delitos deben atribuirse á la mala organización de la sociedad presente, á la poca educación recibida y al ambiente en que se vive. Todos, desde los primeros años de nuestra vida, asistimos al robo lento é indefenso perpetrado por el hombre astuto y fuerte á daño del hombre débil: todos vemos las ventajas que se reportan de esta explotación tanto moral como material; y consiguientemente, por necesidad de adaptación nos formamos poco a poco el concepto de que el robo, por inmoral que sea, siempre pro[illegible] beneficio[illegible] acr[illegible]entando nuestras utilidades; así es que, sin saberlo, bebemos poco a poco los gérmenes de la explotación y principiamos a subir la escala fatal, que para algunos es fuente de riquezas y de honores, para otros es el camino del presidio. El niño vé un juguete en manos de otro, grita, llora, se desespera, se agita y hace todos los posibles para obtenerlo, precisamente para apagar su curiosidad ó su capricho. La madre legaliza con una sonrisa el acto del pequeñuelo, y éste, creciendo en años, refiere la manía del robo, que después será confirmada por los manejos de la banca, de los juegos de bolsa y por las especulaciones sean agrícolas, comerciales ó industriales, sin que nadie repruebe aquel robo legal.

Esto sucede en el ambiente burgués. En la esfera de las acciones proletarias, el que nada tiene, ensaya sus facultades, primero con un pequeño robo, una almendra por ejemplo, para apagar el instinto natural del hambre momentáneo; después robará un panecillo para conservar su vida, luego se arriesgará á robar un saco de harina para salvar su existencia y la de su familia. Ahora bien; todo este sistema de robo, declarado ó encubierto, trasmitiéndose desde años y siglos, ha hecho que en nuestra sangre, en nuestras facultades cerebrales, se perpetuase y convertido en una cosa necesaria á nuestro bienestar. He ahí como se explica el hombre que tiene la tendencia al robo, he ahí como se justifica el vicio hereditario, en cuya destrucción ó moderación jamás vino en ayuda, de un lado la moral, por otro, el bienestar social. El mismo procedimiento puede adoptarse para el asesino; y tantas muertes, tantos delitos atroces no son otra cosa que el fruto de una sociedad corrumpida, donde el amor hacia la existencia de los demás ha sido tan solo un mero empirismo, y el *jus pugni* ha sido siempre la sanción de la propia individualidad.

Ahora bien; en una sociedad futura, cuando ninguno tendrá necesidad de explotar á los demás en beneficio propio, cuando la educación y la instrucción habrán elevado el nivel del sentimiento de la conservación de los demás, nadie se arriesgará á robar y matar, porque el ser puesto fuera de una sociedad, armónicamente compuesta para el bien social, no gustará á nadie. El mismo vicio hereditario, la misma morbosidad atavística, sino desaparece del todo, se irá atenuando hasta el punto que las mismas casas de salud (necesarias para los primeros pasos del socialismo anárquico) serán inútiles.

Modificado el ambiente, se modifica el hombre y tanto cuanto más se irá perfeccionando la sociedad anárquica, se irá perfeccionando el hombre hasta alcanzar aquel alto grado de civilización que, hoy, á muchos criminalistas, paréceles una paradoja.

A los Muertos

Paguemos nuestro tributo á la costumbre, á la rutina si queréis; hablemos de los muertos.

Asunto es este que cae de lleno dentro de nuestro objetivo de propagandistas de la idea emancipadora, ya que la tiranía que combatimos se traduce principalmente por negación parcial ó total de la vida.

Imitemos hoy, por excepción, á la Iglesia católica, que conmemora, no á todos los difuntos, sino á los que aplica el calificativo de *fieles*, especialmente los de cuarta clase, porque los de primera, segunda y tercera ya recibieron en misas y responsos su parte privilegiada. Dediquemos este trabajo á los que murieron víctimas de la injusticia social.

Un cariñoso recuerdo:

A los que, dedicados á la agricultura, sometidos sin defensa a las fuerzas atmosféricas y climatológicas, trabajan sin descanso y sin recompensa por el cultivo y la extracción de los frutos de la tierra, siempre inclinados hacia el suelo, cubiertos de sudor ó aterídos de frío, según las estaciones; privados de instrucción, con la facultad in[illegible]atrofiada por [illegible]ersticiones; esclavos d[illegible] de la tierra, del cacique [illegible] administrativo; paria[illegible] mueren después de h[illegible] autómatas; hombres sólo [illegible]erial al servicio del amo y para la potencia genésica que engendra sucesores en la cadena de la vil servidumbre; muertos en vida para la inteligencia, para el sentimiento, para la participación consciente del gran conjunto de la familia humana en las memorias de lo pasado, en las luchas de lo presente y en las reivindicaciones de lo porvenir; muertos que respiran, trabajan, procrean y cuya materia se disuelve entre los terrones de su aldea.

A los que en el fundo de las minas, en el taller, en la fábrica, en el vehículo marítimo y terrestre extraen la primera materia, la transforman y adaptan á las necesidades de la vida y la transportan según las exigencias de la demanda, obteniendo por toda recompensa un jornal, modo inicuo por el cual el capitalista se reserva una ganancia usuraria, dejando al trabajador el residuo que permite la concurrencia comercial, con lo cual, aparte de que no recibe lo que le corresponde, vive en déficit constante y se ve privado, como su compañero el agricultor, de libertad y de instrucción para no ser mas que instrumento al servicio de su señor.

A los que abrasa y entierra el grisú, a los que aplasta un derrumbamiento de tierras, á los que desequilibrados de un andamio se estrellan contra el pavimento, á los que pierden sus miembros arrancados por los engranajes de una máquina, á los que se envenenan por las emanaciones mefíticas de materias en descomposición, á los que sucumben por la duración excesiva de la jornada de trabajo, á los que perecen de privaciones á causa de la crisis resultante del exceso de producción y medios de subsistencia, á todos los que no alcanzan nunca el término natural de la existencia humana por que hubieron de dejar su sangre trocada en moneda para que los privilegiados se regodeen á su placer, á los que por carecer en todo de individualidad se les coloca simétricamente en el hoyo grande, se les cubre con una capa de cal para que su cuerpo se aniquile cuanto antes, se le pone encima una cruz de hierro, signo, según dicen, de redención, y reciben en común este dia una bendición y un latinajo refunfuñado entre dientes y de mala gana por un clérigo acostumbrado á cobrar sus momerías de [illegible]tual á precios de tarifa.

A todos los que consumieron su vida dedicados al estudio de las ciencias, al esplendor del arte, al progreso de la humanidad y que por más que su nombre haya sido honrado, después de su muerte fueron despreciados por sus contemporáneos.

A los que en los calabozos inquisitoriales, en las prisiones de Estado, en las cárceles y presidios sufrieron torturas horribles y murieron consolados con la visión de un ideal de justicia.

A todos los que bajo cualquier forma sufrieron pasión y muerte por la redención de sus hermanos y el aniquilamiento de la tiranía.

Que su ejemplo nos fortalezca, su fé nos vivifique, su constancia nos anime, su sufrimientos activen nuestra energía.

LAS MENTIRAS
de la prensa burguesa

«El Diario» del 21 sale con un artículo referente á la manifestación obrera del día 20, escrito, como todos los artículos del mismo, cuando se trata de cuestiones obreras, con perfecta ignorancia, y sin otro objeto que el de satisfacer los rencores y prejuicios de sus ricos clientes, que le pagan dos cientos mil pesos por año, según dicen, por servirles y satisfacer sus pasiones como una prostituta de nueva especie.

Haciendo uso de las mismas palabras del escritor del artículo, podemos decir con toda veracidad que periodistas como los de «El Diario» «solo buscan explotar las pasiones, azuzandolas con viveza para buscarse medios de vida cómoda y barata, merced á la generosidad de los engañados».

Se dice que la ganancia de «El Diario» sea de doscierto mil pesos al año. Si tuviesen sus redactores en cuenta de donde viene esta suma en pago de sus pavadas y las otras que reciben los Anchorenas y tantos otros ociosos que ni tienen que prostituirse para recibir cienes de miles por año, no se pondrían tanto en ridículo, diciendo tantas sandeces de «este país», y de la diferencia en las condicones con los paises de Europa, cuando diferencia en ella no hay ninguna. Aquí, como en todas [illegible] la riqueza de los *ricos* produce la m[illegible]rque en todas parte [illegible] si gasta lo que produc[illegible]os, y eso es lo que hace [illegible]ajador; gastas las dos ter[illegible] producción en arrendamie[illegible], en impuestos, todo para sostener en el lujo y en el vicio una porción de parasitos.

Naturalmente los parasitos y sus prostitutos de la prensa se enojan al ver que los esclavos se recuerdan de que son hombres, y los engañados de tanto tiempo, empiezan á comprender el robo que se les ha hecho y les hacen; pero el tiempo a pasado para hacer caso de sus enojos, y de sus llamamientos al orden.

«Muy pocos hijos del pais formaban en esas filas» dice «El Diario», y suponiendo cierta esta afirmación ¿quién va decir que obra en contra de la manifestación la ausencia de los trabajadores del pais? Por cierto no puede ser ninguno de los grandes diarios que puede decirlo; ellos que siempre han tenido en tan poco á sus propios paisanos de la clase trabajadora, siempre comparándolos desfavorablemente con los europeos, diciendo que eran haraganes que no servian para el trabajo fuerte ó inteligente.

Mentían por supuesto como siempre mienten, y ahora es preciso que los trabajadores del pais no se dejen engañar con sus alabanzas. Es preciso que comprenden que el más grande enemigo que han tenido hasta ahora ha sido el rico su compatriota. Es el que les tiene y les ha tenido siempre sumiso en la miseria, viviendo como animales silvestres en chozas asquerosas cuando no en el campo abierto. Es él que les ha tratado siempre como perros, haciéndoles pasar la vida errante de nomades, porque, con las bárbaras injusticias que les hacian siempre las autoridades, no podían nunca hacerse un hogar. El rico que ahora busca el apoyo del pobre, es él que le mandaba antes á la frontera haciéndole dejar abandonados mujer é hijos, y pasando los mejores años de su vida esclavizados por sus jefes militares, para volver después cuando todo había acabado para él, mujer, hijos, casa etc. Es el mismo rico, Juez de Paz, Comandante, Diputado, Senador, Caudillo, Estanciero, Doctor que le ha esclavizado en la manera más cruel é infame, y es el mismo que le esclaviza hoy, de tal manera que un escritor italiano, mandado hace poco por «La Nación» á Tucuman, se vió obligado á decir que en ningun otra parte del mundo se sufría tanta y tan penosa esclavidud el trabajador; y todo el mundo sabe tanto como Anibal Latino las terribles condiciones de trabajo en algunas partes de Italia.

Miente «El Diario», y miente á sabiendas al decir que «aquí falta el hambre y sobra el trabajo, y hay inmensos campos desiertos para todas las actividades que los busquen con fines dignos» etc.

Hambre hay en escala escandalosa, y ahora, gracias á los robos hechos por los políticos y sus amigos, la depreciación del papel ha hecho bajar los salarios á un punto mucho más inferior que los de algunos paises europeos — Inglaterra por ejemplo — y si bien hay campos desiertos por cienes y miles de leguas, es la mentira más descarada decir que son «para todas las actividades», cuando todo el mundo sabe que son para los especuladores solamente, y que solo un capitalista puede pensar en esplotarlos, pagándoles á los dueños, y esperando sacar lo que ha gastado, y mucho más, del sudor de los esclavos que emplea en cultivarlos.

Todas estas mentiras dicen continuamente los grandes diarios sabiendo tambien que son mentiras; pero ellos quieren servir á sus clientes ricos, que no comprarían «El Diario» ni ningun otro que se atreviera decir la verdad sobre estas cuestiones. Por dinero están obligados á mentir, por dinero tienen que caluniar, por dinero venden sus facultades intelectuales, como una mujer vende su cuerpo, y tenemos toda razón entonces en decir que son prostitutos, y muchos más prostitutos que las pobres mujeres que venden sus cuerpos, obligadas por el hambre.

Oprimidas; no haréis más caso de estos que se han vendido á sus enemigos, como no haréis caso á todos los explotadores—los capitalistas, los ricos, la gente decente, los curas, los diputados, los senadores, los doctores, toda gente que vive sobre vuestra miseria.

Recordaos de la verdad siguiente:

El sistema que rije actualmente en la producción, el sistema capitalista, necesita para su existencia la miseria del trabajador; y lo saben muy bien los capitalistas, y todo lo que dicen y hacen bajo pretesto de mejorar vuestra condición es la hipocrisía más abominable. Lo saben y dan pruebas de que lo saben el día que uno de entre ellos viene con un proyecto como el del pan gratuito para todos,

En París últimamente sería la cosa más fácil del mundo, asegurar el pan para todos, haciéndolo gratuito como el agua. Solo falta la voluntad para hacerlo; pero no quieren hacer semejante cosa los capitalistas, porque si fuera asegurado el pan de todos los días, si faltaba el hambre y la más grande miseria, los obreros se verían en la posición de poder exijir buenos salarios, disminuyendo las ganancias de los explotadores.

Obreros; tenéis que sufrir miseria hasta el día que no hay capitalistas que explotan aquella miseria. Y cuando amanece aquel día será el primero de un futuro de harmonía, de fraternidad: la libertad del comunismo sin gobierno.

Inutilidad de la magistratura

> El juez que condena á muerte á un reo, es más criminal que el reo mismo.
>
> CLEMENS.

Seguramente que el lema que sirve de encabezamiento á estas líneas, á muchos les parecerá que es una afirmación demasiado atrevida y exagerada. Todo lo contrario: ella es hija de la lógica. Cierto que cuando un juez pide la cabeza de su acusado, será porque éste habrá atentado contra la vida de alguno ó algunos de sus semejantes, pero antes de condenar á un individuo, precisa tener en cuenta las causas que le inducen á obrar en tal ó cual sentido, y estas causas los jueces no las tienen nunca presentes; condenan el efecto sin buscar la causa; y por consiguiente, al poner tan á la ligera á un reo en manos del verdugo, cometen un crimen horrendo, cobarde y alevoso en toda la extensión de la palabra, puesto que ni tan siquiera la víctima dispone de un sólo medio de defensa.

Pero, ¡qué digo! ¿acaso tendría razón de ser la magistratura si se investigasen las causas que producen los efectos? Seguramente que para nada precisaría.

La magistratura es una de las columnas que sostienen la actual sociedad. Siendo el origen de ésta el crimen, el robo y el pillaje, necesita de una institución que se encargue de fomentar tales calamidades y así poder continuar en pie, insolente y corruptor, el viejo y desmoronado actual edificio social.

No otra cosa se consigue decapitando ó agarrotando á un ser humano en medio de una plaza publica, á donde la masa estúpida acude ansiosa por presenciar aquel acto bárbaro, inhumano y corruptor, ni tampoco otra cosa se obtiene más que fomentar el denigrante vicio, llenando las cárceles y presidios de infelices desgraciados, víctimas de un orden de cosas, que urge pase pronto á la silenciosa tumba de los muertos, por lo ilógico y antinatural.

Acuérdome que un día, encontrándome en una de las más principales ciudades de España, y no sabiendo como distraer el ocio, me dirigí á la Audiencia, con el objeto de pasar un rato asistiendo á alguno de los procesos que aquel día tenían que celebrarse.

Un movimiento extraordinario había en los alrededores del citado edificio público. Pregunté y supe que en una de las salas se estaba celebrando el juicio oral para ver y juzgar la causa de un espantoso crimen que hacía algun tiempo se había cometido en una vivienda de los alrededores de la capital.

Subí y á duras penas pude penetrar en la sala. Tal era el número extraordinario de personas que la llenaban.

En aquellos momentos el fiscal estaba haciendo el resumen de sus consideraciones y pedía fuese agarrotado en garrote vil y en plaza pública el reo que estaba sentado en el banquillo de los acusados.

Procuré enterarme de cuál era el delito que se hacía acreedor de tan horrible pena y se me dijo que Mompart, que así se llamaba el reo, con el objeto de robar á una pobre familia, había penetrado en una casa y asesinado vilmente á dos infelices y tiernas criaturas que en ella había las cuales le impedían ejecutar libremente y sin testigos sus criminales planes.

La degradante pena pedida por el fiscal fué confirmada.

Al cabo de algunas semanas, en plaza pública, tal como lo había pedido el fiscal, y en medio de miles de humanos, embriagados por el bárbaro placer de presenciar la muerte vil del que consideraban miserable y empedernido criminal, era agarrotado aquel desgraciado ser, víctima del embrutecimiento de una sociedad, en la que su moral está en los impúdicos lupanares que fomenta; su honra, en la venta mercenaria de esposas é hijas; su valentía, en los alevosas asesinatos que lleva á cabo.

Era yo entonces muy joven aún y mis escasos años no me permitían raciocinar como lo hago hoy; mas aquel bárbaro é inhumano espectaculo quedóse grabado en mi imaginación y jamás lo pude olvidar.

Ahora bien: ¿quién era Mompart? Un ser como tantos otros hay, que, dado el ambiente malsano en que han vegetado, son pasto del vicio y del crimen después.

Instigado por esa estragosa enfermedad que se apodera de los desgraciados qué se encuentran en su caso, cometió el horrible crimen por el cual se le ahorcaba. Pero, ¿era él acaso el responsable? Seguramente que no. ¿Quién era entonces? La sociedad; sí, la sociedad, que lo había apartado ya desde su infancia de las fuentes solubles y lo había condenado á producirse en el fango de la prostitución.

El vicio está protegido por el gobierno. La prostitución es un medio que engrosa sus arcas. Persigue el juego en pequeña escala y pone centinelas y guardias de honor en las grandes Bolsas y bancas... Y estas son las principales fuentes del crimen... ¡Y la magistratura condena dejándolas en olvido!... ¿Cómo no, si de lo contrario sería poner en falso á la sociedad que la paga y le da amplio derecho para castigar y absolver?

El ser humano está sujeto á las mismas leyes que el ser vegetal; lo dije ya en otro lugar, tratando de un asunto serejante. Si una planta ya desde su principio no es objeto de los cuidados que su desarollo requiere, sus frutos serán dañinos en vez de ser beneficiosos; mas si á esa misma planta se le presta el abono necesario que para su natural desarollo precisa, no hay duda que sus frutos serán sabrosos y por consiguienie útiles.

— Entonces, — dirán algunos — ¿por qué no procurar dar á los humanos el abono necesario para su desarollo, á fin de que sus actos y sus obras sean, en vez de perjudiciales, beneficiosas para la sociedad?

Lo hemos dicho ya. Porque ésta precisa de todas esas calamidades que llama crimen, robo y pillaje, para fomentar el embruteci- miento y así perpetuar su existencia, ya que al ser embrutecido le está vedado ver la luz de la Razón.

Y para hacer ver á la masa incauta que se administra justicia, la sociedad se vale de la magistratura, que pone á manos del verdugo la cabeza de un individuo, que si ha delinquido, ha sido por estar empujado por esa misma sociedad.

Están en un error pues, los que formalmente aseguran que precisa la tal institución para juzgar los actos de los hombres.

¿Acaso los encargados de juzgarlos no son hombres también, y acaso no estamos los humanos todos sujetos á las mismas leyes, y por consiguiente expuestos al delito, existiendo como existen las causas que lo acarrean?

¿Cómo un semejante me va á juzgar á mí, caso de que cometiera lo que llaman un delito, si mañana mismo, el que ha de juzgarme puede cometer otro delito muchísimo más grave que el que yo haya cometido?

Por otra parte, esa horrible enfermedad del crimen que tantos estragos causa, no se cura llenando las cárceles y presidios de infelices atacados de ella. El mejor medio para exterminarla es acabar con las causas que lo acarrean. Estas están en la pésima organización actual: pues bien; establecemos otro régimen, el cual esté exento de tales causas y así no deploraremos tales desastrosos efectos, y en vez de tener una magistratura para juzgar á los desgraciados atacados que aún sobreviviesen del infectado régimen antiguo, tengamos una ciencia médica que les sujete á un tratamiento especial para ver si pueden sanar, ó, por lo menos, hacer de manera de evitar, sin necesidad de patíbulos ni cárceles, que los tales individuos, caso que aún existieran, no tuvieran motivos que los excitaran en sus arrebatos.

La huelga general

La grande idea de la huelga general ha pasado nuevamente á constituir la orden del día en el ejército del proletariado.

En Inglaterra, Norte-America, Italia, España, en todos los paises, pero de un modo especial en Francia, los agitadores anarquistas incitan á la clase obrera con los mayores brios y pujanza, al paro general con la firme convicción de que este será el tremendo toque de arrebato, el imponente y universal llamamiento á todos los explotados y oprimidos para principiar la sangrienta y libertadora jornada de la Revolución Social.

Inspirado en los grandiosos principios de la solidaridad y aconsejado por una larga esperiencia, el proletariado ha comprendido que librando [illegible]a borguesía pequeñas escaramuzas de h[illegible]gas parciales ó sea de gremios aislados [illegible] hacía mas que gastar vanamente sus fue[illegible]as, infundiendo el desaliento en la masa trabajadora que salía casi siempre derrotada, á la vez que sus eternos enemigos, los patrones, se creían más fuertes é invencibles.

Véase, para confirmación de lo expuesto, la estadística de las huelgas parciales llevadas á cabo desde treinta años á esta parte, y se verá que es un número relativamente insignificante aquel en que el huelgista ha salido victorioso.

Y la razón es obvia.

Cómo ha de poder luchar y vencer económicamente contra el capitalista el obrero aislado que recibe un tan reducido salario que apenas le alcanza para alimentarse día á día?

Se produce una huelga, y la fábrica, la mina ó el taller quedan cerrados.

El capitalista se queda en su lujoso y cómodo palacio, y el obrero en su húmeda y oscura bohardilla ó en la insana pieza-jaula de un conventillo. Aquel puede esperar meses y meses el resultado de la huelga, rodeado de toda suerte de comodidad que le proporciona el robo legal que bajo la forma de salario ha hecho al obrero, este, al contrario, se encuentra al día siguiente en el hambre y la miseria.

Qué hacer? O rebelarse,—y esto sería lo único laudable—ó capitular, si es que su verdugo, el patrón, todavía no ha puesto á otro en su lugar. Y todo continua como antes.

Fué considerando estas y otras muchas razones que en la Conferencia Obrera Internacional celebrada en Paris, en 1889, los anarquistas principiaron á propagar la importante idea de la huelga general que debía ser ocasionada por la paralización del trabajo en las minas del carbón.

A este efecto el grupo «La Revanche des Mineurs» dirigió un entusiasta y razonado manifiesto á todos los obreros de los centros carboníferos invitándoles á la huelga general del carbón que trayendo la huelga forzosa de todas las corporaciones provocaría la Revolución Social, el fin de la burguesía y el triunfo definitivo del proletariado.

«Sin carbón, decía el manifiesto, no hay talleres, ni caminos de hierro, ni navegación, ni gas, ni electricidad, ni aprovisionamento para las grandes ciudades.»

Solo quince días de huelga en las minas de carbón y la Revolución Social sería un hecho.

Hé aquí por que hoy, de nuevo, esta grandiosa idea está en efervescencia y preocupa mayormente á los revolucionarios sociales.

Léase lo que el valiente colega «Les Temps Nouveaux» de París publica á este propósito después de probar con multíplices argumentos el escaso resultado práctico—sino es la propaganda que de nuestras ideas se hace entre los obreros—que pueden traernos las huelgas parciales.

«Un solo recurso nos queda: la huelga general. Los compañeros están, pués, en el deber de propagarla entre todos los asalariados; porqué si ella ha de ser el principio del fin del reino de la explotación que se anuncia, es necesario que principie bien en todas partes, no solo en Francia, sino en tódos los paises donde haya esclavos del capital. Veremos si un Vanderbilt (el primer capitalista del mundo) comerá su oro, cuando los productores se nieguen á suministrarle el pan....

Ya es tiempo que se haga levantar la cabeza á los trabajadores que la agachan y que por fin digan: Nosotros somos los productores, nosotros no queremos pedir más limosna, queremos comer y usar, como mejor nos parezca, el pan, el vino, los vestidos y las casas que nosotros hemos producido.»

Digamos y obremos en este sentido los trabajadores todos del universo y no se hará esperar mucho el día de nuestra completa emancipación.

LA DISCIPLINA

Hace tiempo que los compañeros de «Les Temps Nouveaux» y «La Sociale», ambos de París, están poniendo á la vista del mundo las atrocidades que se cometen en nombre de la disciplina y de la patria, en el ejército francés, y particularmente en los cuerpos que se llaman disciplinarios, en donde los pobres soldados están entregados en manos de unos desnaturalizados en forma humana, cuya tarea es la de tormentarlos del modo más feroz, y matarlo cuando se les da la gana. Todas las atrocidades de la Inquisición de Cristo se encuentran ultra-pasadas, allí en nombre del horrible dios «Patria».

Ultimamente ha habido una investigación sobre el asesinato de un soldado, y los mismos diarios burgueses quedaron atónitos al saber los tormentos que habían hecho sufrir al pobre Chédel en la carcel militar; «La Sociale» del 29 Setiembre sale con un dibujo ilustrando algunos de los procedimientos que se ponen en practica para reducir á un hombre á la condición de un bruto, sin voluntad propia, sin dignidad, una máquina que obedece sin reflexión cuando recibe la orden de matar á sus hermanos.

La misma «Sociale» da una descripción de los diferentes tormentos que todo compañero que posee el idioma francés debe leer en extenso.

Daremos aquí una corta reseña.

La prisión.—Un hombre se condena á 60 días de carcel, y tiene que pasar 28 en celda de corrección. Empiezan con desnudarle completamente y le pasan los piés adentro de un aparato, muy bien conocido antes en todas las cárceles de la República Argentina con el nombre de cepo. ¡En el cepo le dejan 28 días!! y cada 4 días (!) le dan un poco de caldo con muy poco pan!

Le peleton de chasse ou le Bal.—Este tormento se conoce en paises españoles por el plantón y se hace con preferencia en tiempo de frío intenso, haciendo á la víctima hacer el manejo de armas, pero dejándole inmovible lo más posible, hasta que las manos del desgraciado se apegan al fusil, y cae al suelo pidiendo por favor que acaben de matarle; y otros se niegan á someterse á ello, prefiriendo sufrir algunos años de prisión que horas de «bal» ó plantón.

La Crapaudine.—Ponen á la víctima boca abajo y le lian fuertemente manos y pies juntos, y si grita, le ponen la «mordaza» que consiste en una estaca de carpa, ó una patata grande, ó una piedra metida en la boca y mantenido allí con un pañuelo ó una cuerda. El ex-cabo que escribe en «La Sociale» ha presenciado estos horrores, y dice que algunos hombres fueron asfixiados por la mordaza, y á uno le mataron teniéndole atado piés y manos juntos, y con la mordaza, cuando todavía protestaba con la mirada! le metieron la cara en una tina de *mierde* y lo tuvieron allí hasta que murió!!

Algunos de los pobres argentinos que han servido en la frontera, pueden igualar estos tormentos con otros parecidos. Nosotros mismos hemos visto los hombres estaqueados en los fortines, tendidos al suelo como un Cristo, con piés y manos fuertemente liados a las estacas, y hemos oido decir y visto lo suficiente para saber que los galoneados de aquí no quedan atrás de sus hermanos del sable en Francia.

Por Cristo y por el Diablo ¿Porque se someten los hombres á la brutalidad de la disciplina? ¿Porque hacer un mérito, una virtud de la obediencia, la que embrutece al hombre y le convierte en una máquina automática?

Debemos hacerlo repitir en todos los tonos, en todas las partes, y á toda hora, y hacerlo pintar en todas las paredes, que el hombre no debe obedecer á otro, y que el que le obliga hacerlo por la fuerza bruta, sea invocando el nombre de la Patria, el de Dios ó de la Ley, es un malvado, enemigo de la Humanidad.

CONTROVERSIA

entre un anarquista y un socialista

. . . .

Socialista — Mira, querido anarquista, yo comprendo perfectamente tu noble ideal, pero precisamente porque es demasiado noble y bello, no lo creo posible. La sociedad humana ha sido siempre regida por la autoridad, y la libertad absoluta, conviene en esto conmigo, no es más que una grande utopía.

Anarquista — Despacio, despacio, socialista... de nuevo cuño! Antes de todo yo no te he dicho jámas que nosotros los anarquistas pretendamos la libertad absoluta en el sentido metafísico de la palabra; sino que sabiendo que las condiciones naturales dan al hombre necesidades que requieren un libre ejercicio, queremos destruir, seguros de procurar el bien de la humanidad, todos los obstáculos artificiales, políticos, económicos ó religiosos que impiden actualmente el desarrollo de sus funciones.

Soc. — Muy bien; pero... cómo quieres que sin algún sistema autoritario se pueda regir un pueblo todavía no educado para la libertad? Primero enséñale á vivir libre y después, con el transcurrir de los siglos, quizás se llegue á la anarquia: de todos modos será al fin del mundo, á la última etapa del humano progreso y ni tu ni yo ni aun nuestros hijos podrán ver realizado tu sueño...

Anar. — Oh, magnífico!... me causas toda la impresión de un orador de púlpito y puedes creer que no te falta ninguno de sus defectos. Te asemejas, en realidad, á uno de esos pretenciosos politicastros de aldea que procuran embaucar á los campesinos con los más falaces conceptos, velados siempre bajo la ridícula apariencia de sensatez y recto juicio.

Así tu te fundas en una contradicción de las más notables. Pardiez! Tambien los burgueses dicen que *primero* conviene educar el pueblo en la libertad y entretanto nunca se la conceden y le oprimen económica y políticamente. Pero tú, dime, cómo se podrá educar el pueblo en la libertad mientras se le tenga esclavizado? Atarías, por ventura, los pies al niño á quien quisieras enseñar á caminar?

Soc. — No... pero comprenderás que si el pueblo está sin instrucción ni educación, la anarquia ó sea la libertad completa que vosotros le quereis conquistar, en vez de aprovecharle mas bien le dañará. Al bien estar seguirá un colosal desorden.

Anar. — Oh, bravo!... y tú llamas orden al estado actual de cosas con todas sus farsas, sus intrigas y sus delitos? No te das cuenta de que todo, hoy, es conflicto y que todo se impone por la violencia?

Se cree resolver la cuestión social votando alguna reforma irrisoria, ó enveleciendo á los hambrientos con una mezquina limosna, cuando no se manda el ejército para que los fusile; se quieren remediar los actos antisociales, como el hurto, haciendo condenar al *culpable* por una pandilla de mamelucos togados que son los verdaderos ladrones; se especula, se engaña, se explota, se prostituye, se soborna, se corrompe...; y á esto llamas tú orden? Quita, en vez, las causas de todos estos males si de veras quieres remediarlos.

Proclama la anarquía aniquilando toda forma de gobierno, destruyendo las leyes y las religiones, aboliendo la propiedad privada y no verás más ni el hambriento, ni su hermano el soldado que lo fusile, ni el ladrón (puesto que no podria robar lo que ya fuera de todos y por lo tanto tambien suyo) y mucho menos el capitalista y el banquero que llevan sus cajas de hierro especulando con la miseria de los trabajadores.

Soc. — En todo esto tienes razón: pero te repito que es necesario principiar por instruir y educar el pueblo, y entonces, él por sí mismo perfectamente consciente de lo que anhela podrá hacer la revolución para obtener la libertad. La anarquía no podrá venir más que con el pasar de los siglos y señalará, digámoslo así, el término de una larguísima evolución.

Anar. — No, querido iluso, te equivocas grandemente si piensas que la Revolución Social tenga que venir como consecuencia de la educación.

Hay otras gravísimas causas que inevitablemente la producirán: pero desgraciados de nosotros, si tuvieramos que esperar nuestra redención de la instrucción del pueblo, mientras veamos que los gobernantes de todas partes derrochan millones y millones para armar ejércitos y que únicamente hablan de los sistemas de economia cuando se trata de dar instrucción á pueblos enteros, aún analfabetos.

Es necesario que el pueblo comprenda lo más pronto posible que ni un solo acto de justicia puede esperar de la burguesía ni de sus representantes y defensores los gobiernos, aun que estos se llamen farisáicamente municipales ó diputados socialistas: ya hoy conoce prácticamente que las ciencias, las artes, las comodidades y hasta los alimentos son monopolio exclusivo de los burgueses y de los que están en los congresos y en el gobierno, y no tardará en comprender, estamos firmemente seguros de ello, que debe conquistar su entera libertad por si mismo y por todos los medios, si quiere pan é instrucción.

Hé aquí delineada la diferencia que hay entre el concepto de los socialistas y el de los anarquistas; vosotros (los socialistas) creeis que la anarquia será el último límite del progreso de la humanidad, por tanto imposible por ahora; nosotros (los anarquistas), por el contrario, creemos, anhelamos y afirmamos que la anarquía se puede realizar pronto, más aún, que es necesario que se realice cuanto antes, porque señalará el punto de partida de un verdadero, eficaz y sorprendente progreso.

Vosotros haceis terminar el mundo civil con la anarquía, nosotros con ella lo hacemos principiar.

Un millon por mes

Un hombre ha muerto recien en Buenos Aires cuyas posesiones se evaluan en cien millones de pesos nacionales. Calculando el poder de robar á los productores, que [illegible] el monopolio de tan enorme estension de campos, de casas, animales, útiles é instrumentos de trabajo, que esta fortuna escandalosa representa, en un término medio de doce por ciento al año, (y fué más seguramente) se saca una renta para este hombre afortunado de un millon de pesos por mes.

Muy bien; un millon de pesos por mes para una sola familia; y todavía «El Diario» y los otros vendidos dicen que queda demasiado para todos los de afuera que quieren venir á echarle mano. Si fuese este individuo Juan Anchorena el único que espropiaba los millones, habria mucho todavía; pero vamos á ver cuantos Anchorenas serían suficientes para dejar nada para los otros.

Dice Mulhull, que es la autoridad más reconocida en la materia, que toda la producción de la República Argentina vale 61 millones de libras esterlinas, ó sea unos 976 millones de pesos papel al valor actual del oro. Ahora sí de estos 976 millones que representan el valor de todo lo que producen los trabajadores en cada año el señor Anchorena embolsa doce, es claro que unos ochenta hombres más serían suficientes para embolsarlo todo y no dejar, ni para remedios, para los otros!

Pero, como en todo caso tendríamos que comer para hacernos fuertes y en condición de trabajar *para ellos* tendrían que dejarnos algo, como actualmente hacen y han hecho los Anchorena.

Pero supongamos por un momento de que toda la producción pertenezca á un solo hombre, es decir, que todas las estancias, todos los animales, todas las chacras y las fábricas pertenecieran á uno solo, ¿estaríamos en peores condiciones que ahora? Al contrario, estaríamos algo mejor, porque es bien sabido que es mas fácil en general tratar con un propietario en grande escala, que con los pequeños, que son mas avaros y exijentes por la misma razón de tener poco. El trabajador queda tan escluido del uso de la tierra y de todos los medios de producción, como si fuesen propiedad de uno solo, en vez de ser como es, la de unos miles.

Reflexionando un poco sobre la condición de una sociedad que tiene por base semejante monopolio, no se estrañará nadie de la tiranía que ejercen los ricos, ni de los vicios y crímenes que *ellos* siembran en el camino de la vida. Que objeto ó que fin puede haber en dejar en manos de unos cuantos ociosos inútiles la disposición de la riqueza social, haciendo de un lado una clase de esclavos miserables con todos los vicios de los esclavos, y del otro lado clases de aduladores todavía mas viciosos que los primeros, haciendo dirijir un enorme parte de los esfuerzos de los hombres para satisfacer solamente los caprichos, cuando no los vicios, de ellos los ricos.

¡Y sin embargo, hay hombres, y hombres que se llaman socialistas, que rechazan indignados la imputacion de que ellos sean capaces de «tomar una piqueta en la mano para demoler la sociedad presente.» Así lo declararon algunos socialistas, en una reunion que tuvo lugar el dia 25 del mes p. p.

Pero es estupidez, ignorancia, ó astucia de ellos por que al mismo tiempo dicen tambien que quieren una regeneración económica, y para que se regenere ó renazca el sistema económico, base en que descansa la sociedad, como dijo Marx, es preciso que degenere ó muera el sistema viejo.

¡O socialistas científicos, tan inocentes; tan frescos, y tan libres de toda mancha científica!

NOTAS

Continúa el movimiento revolucionario en Cuba.

Y á juzgar por los telegramas, los insurrectos cuentan con bastantes medios de defensa.

Al gobierno español le preocupa mucho que éstos hagan uso de la dinamita para volar caseríos y puentes, y ha dado órdenes de fusilar inmediatamente á los autores de cualquier atentado.

La dinamita es un buen medio de lucha, sobretodo cuando el número de los enemigos es inmensamente mayor; y así, hacen bien en emplearla los insurrectos.

Es curioso: los gobiernos mandan fusilar á los que se valen de la dinamita, siendo ellos los primeros en usarla.

Ó sino, que lo diga el republicano gobierno francés, cuando la expedición á Madagascar.

Volar edificios, incendiar aldeas y violar á las mujeres; estos son los medios que usó para *civilizar* á aquella región africana.

***

Y apropósito de Cuba. Según un telegrama de la prensa, Martinez Campos fué atacado cerca [illegible] por una partida de insurrectos [illegible] ocho [illegible] atravesaron la capa sin herirlo.

Nada: lamentamos de veras que no tuviese *mayores* consecuencias.

—

En Turquía han habido una serie de colisiones entre turcos y armenios, resultando una matanza horrible.

Siempre lo mismo: no hay bastante aún con la diezmación que causa la explotación burguesa en la masa del pueblo, que éste, por estúpidas preocupaciones, aún se asesina miserablemente, cuando las tendría que emprender contra sus verdugos.

¡Ya es hora que desaparezca tanta estupidez, que tantos estragos causa á la humanidad!

—

Leemos:

«La fortuna dejada por Say Gould, llamado «el rey de los ferrocarriles» fué avaluada en 80.934.580 dollars.»

¡Una miseria!...

Y ganada *con el sudor de su rostro* ¿no es cierto señores burgueses?

¡Cuántas y cuántas víctimas acusan estos millones!

¡Y pensar que hay tantos infelices que se mueren de hambre!...

Hace mucha falta el espíritu de rebelión.

—

Por lo que dice la prensa burguesa, se ve que la sociologia va conquistando adeptos entre los campesinos de Puerto Rico (colonia española en las Antillas).

Un telegrama dice que la guardia civil está llevando á cabo arrestos entre aquellos campesinos.

Se acusa á los presos de conspiración anarquista.

Es la mejor manera de hacer que se arraiguen sus convicciones, y de propagar las ideas.

—

Los socialistas de Buenos Aires están impacientes para conquistar el *turrón*.

No saben como hacerlo para imitar á sus colegas de Europa, entrando al Congreso aunque sea de cabeza, y una vez allí codearse con la gente llamada de tono y lomo y burlarse de los incautos electores que los han elegido como á sus *representantes*, que resultan ser muy buenos para embarcar y ellos quedarse en tierra.

Pero comprendiendo los socialistas de acá que entrarán al Congreso cuando las gallin

mean, han acordado apoyar en las próximas elecciones el acta del candidato que más *promesas* sociales haga.

Y sabido es que las *promesas* se las lleva el viento.

Verdaderamente el acuerdo tomado por los socialistas es digno de ellos mismos, pues pone de manifiesto lo que son y lo que desean: unos ambiciosos y farsantas y muchas ganas de vivir á la salud del prójimo.

Os conocemos el pelo, amiguitos.

Movimiento Social

INTERNACIONAL

BUENOS AIRES

El domingo 13 del presente mes celebróse, como sabrán ya nuestros lectores, el anunciado meeting de protesta contra el horario fijado por la municipalidad á sus operarios

Casi todos los oradores que hicieron uso de la palabra, hablaron en un sentido bastante radical, siendo extraordinariamente aplaudidos por la numerosísima concurrencia que asistió al acto.

Al presentarse á hablar los socialistas García y Patroni, fueron *saludados* con una extraordinaria *ovación*... de silbidos por parte de los concurrentes al acto.

Esto ha motivado que algún rengo.. de cerebro hiciera una reseña del meeting muy mal intencionada y en donde la verdad brilla por su ausencia; reseña publicada por la *Retaguardia*, órgano del raquítico partido socialista obrero bonearense.

No nos extraña: conocemos bien la ganadería.

—

ESPAÑA. — La burguesía estúpida de este país creía ahogar la idea anárquica en sangre al fusilar á aquellos seis de sus propagandistas entusiastas en el glacis de la montaña donde se levanta el castillo de Montjuich, cuyos muros son testigos de mil crímenes é infamias.

Todo en vano: por lo visto esta burguesía ignora que son ciertas, como cierto es que el sol nos alumbra y nos da vida, aquellas hermosas palabras de Balzac: « De las semillas confiadas al cultivo de la tierra, la sangre de los mártires es la que da más fruto ».

Esto es lo que se ha podido comprobar después de cometido aquel alevoso asesinato.

La propaganda aumentó rápidamente, adquiriendo mayores vuelos, conquistando así un grandioso número de adeptos, dispuestos á bre[illegible] cada uno en su esfera y con los medios que estén [illegible] contra la ignorancia [illegible]

A más de [illegible] se publican ya en este país, un nuevo campión ha venido á engrosar el número.

Ciencia Social, que tal es su título, es una importantísima revista que ha salido á luz pública en Barcelona y que promete hacer época en los anales de las ideas.

Más que una simple revista, es una verdadera obra de propaganda á juzgar por lo selectos de sus artículos. He aquí el sumario de lo que contiene el primer número, que es el que tenemos á la vista: *Del problema social*, por A. Lorenzo; *Educación inmoral*, por P. Corominas; *La instrucción* por F. T). *La dignidad humana y el cristianismo*, por Pompeyo Gener; *Las Mayorias*, por Raúl; *El Socialismo en Francia*, por A. Hamon; *Contraste*, por E. Artigues, doctor en medicina; *La hipótesis Dios*, de « L' Education intégrale »; *Movimiento Social* por X.

Nos complace en extremo que la propaganda se haya enriquecido con tan magnífica publicación.

Hacemos el cambio gustosos.

—

FRANCIA. — El resumen de las huelgas verificadas durante el primer semestre del corriente año da los resultados siguientes:

Se han declarado 221 huelgas que comprendían 28,457 obreros que trabajaban en 647 establecimientos, perdiéndose 233,759 días de trabajo.

El objetivo de estas huelgas se divide, en diferentes proporciones, en aumento de jornal, disminución de la jornada, reglamentos de fábrica, cuestiones personales, trabajo á destajo, readmisión de obreros despedidos y, para que nada falte, ¡hasta ha habido huelga porque no se dé trabajo á obreros extranjeros!

A pesar de todo, la propaganda anárquica sigue viento en popa en la republicana Francia. A más de *Les temps nouveaux* y *La Sociale*, han salido á luz otras publicaciones de propaganda emancipadora.

J. Grave ha aumentado su numeroso número de obras con otra titulada *La societé futura*, escrita cuando estuvo en la carcel á consecuencia de la publicación de *La sociedad Moribunda y la Anarquia*.

A. Hamon, el gran psicologista, ha publicado también *La psicología del anarquista*, importante obra que desmiente los estúpidos argumentos expuestos en *Los Anarquistas*, de Lombroso, y además demuestra con una irrefutable serie de datos, que el anarquista es un ser pensante y partidario acérrimo de lo bello y natural, y no un loco ó un fanático furibundo, como lo afirman á voz en grito cuatro estúpidos é imbéciles.

—

ITALIA. — El 20 del pasado Septiembre se celebró en Roma, con inusitada pompa, el 25º aniversario de la fundación de la unidad italiana.

En un discurso pronunciado en un acto oficial de esa fiesta, Crispi recordó sus antecedentes garibaldinos y lanzó la desacreditada vulgaridad de confundir en una unidad los propósitos jesuíticos y las aspiraciones anarquistas.

No nos extraña: la calumnia es el único medio de que disponen nuestros adversarios para combatirnos, puesto que con nuestros lógicos argumentos hemos podido facilmente derritir los sofismas con que antes se apoyaban.

Pero estas gastadas palabras, puestas en boca de un déspota como Crispi, lo hacen cobarde y altamente criminal, pues es cobarde y criminal quien insulta al enemigo cuando está amordazado y no dispone, por consiguiente, de ningún medio de defensa, ni tan solo de la palabra.

Ah, pero no importa: cuando cada día eran más numerosas las deportaciones á Porto Ercole, un día el telégrafo nos transmitió la noticia de que los deportados eran objeto de manifestaciones de simpatía por parte de los campesinos italianos, que les acompañaban un buen rato á los gritos de ¡Viva la Anarquía!

¡He ahí el resultado de una de tus obras, déspota Crispi!

—

La miseria en toda Italia es cada día más espantosa. En los meses de Julio y Agosto [illegible]ieron por el puerto de Géno[illegible] emi[illegible] 20,613 individuos de ambos sexos, según datos publicados por las oficinas de emigración, que, unidos á los miles y miles de italianos, que huyendo de la patria que les niega el pan, han de buscar en las patrias extranjeras un medio de subsistencia, por ínfimo que sea, demuestran que la formación de esa patria, que debiera ser común para todos los nacidos en ella, es sólo un nido de privilegiados.

El salario que los trabajadores del campo ganan por día es tan miserable, que aquellos infelices se ven obligados á *alimentarse* con yerbas para saciar el hambre que los devora.

¡Ah burguesía, que tan miserablemente explotas á tus semejantes! ¡La sangre de tus víctimas caiga sobre tu cabeza!

—

ALEMANIA. — Los actos de indisciplina militar continúan sucediéndose con bastante frecuencia.

Y el emperador Guillermo continúa tirándose los pelos de rabia por ello.

Se han dado casos de que el patio de un cuartel se ha convertido en cátedra social, dándose vivas á la Anarquía y á la emancipación de la humanidad.

Buen síntoma es ese de que la propaganda se haya infiltrado en el ejército y con buen éxito, pues así quizá muy pronto se dará el caso de que cuando los oficiales mandarán ametrallar al pueblo, los soldados dispararán sus armas contra sus opresores.

¡Que venga pronto ese día!

—

INGLATERRA. — La miseria está causando estragos en esta nación.

Según datos suministrados por las uniones de oficio, teniendo en cuenta el número de sus asociados, resulta que la proporción de 7 por 100 de obreros desocupados puede dar un contingente de un millón de obreros sin trabajo. M. Keir-Hardie, no conformándose con esa estadística, eleva la proporción á 10 por 100, y el total de individuos, según su cálculo, es de 1.300,000 obreros industriales parados.

Téngase en cuenta que ni la totalidad de la clase obrera está asociada en Inglaterra ni pueden estarlo, á pesar de estar clasificados como obreros todos los jornaleros dedicados á la agricultura; ni tampoco el gran número de los que no tienen oficio determinado, ni pueden tenerlo á causa de la aplicación de la mecánica á la producción y son considerados como peones; por lo tanto, la estadistica anterior, es muy deficiente.

Seguro es que si el cúmulo de desheredados ingleses pudiera reducirse á un número exacto causaría horror tan espantosa miseria.

Y sin embargo, como dice un querido colega, en Inglaterra los ricos leen la Biblia, creen en ella, según dicen, y á pesar de leer todos los dias la sentencia que les amenaza, viven tranquilos teniendo á la vista las víctimas del hambre.

—

RUSIA. — Una ley reciente ha venido á reglamentar en Rusia el tradicional tráfico de grupos de trabajadores. Muchos industriales rusos envían sus agentes á las regiones donde la miseria de los campesinos es más aterradora.

A cambio de un pequeño adelanto pecuniario, se alista el campesino, y el agente tiene así á muy poco coste un obrero dócil.

Por ese sistema de reclutamiento se alistan muchos infelices que se expiden luego como un rebaño al lugar de la explotación.

Lo más corriente es que no se cumplan las condiciones del contrato; pero por grande que sea su decepción y por dura que pueda ser su existencia, quedan obligados á permanecer, porque ¡han percibido un adelanto!

Hay que persuadirse de que la esclavitud subsiste como en la edad media. Sólo se ha cambiado de forma; en cuanto á los efectos son los mismos.

El Congreso obrero internacional

de 1896

Compañeros de EL OPRIMIDO

Los delegados de diferentes grupos anarquistas de Londres se han reunido últimamente á fin de discutir las medidas que conviene tomar frente á frente del Congreso obrero internacional que se celebrará el próximo año, y escoger el modo de que mejor podamos valernos para hacer en él la propaganda de nuestras ideas.

La opinión predominante fué que sería preciso obtener la representación en el Congreso de grupos y asociaciones adversarios de la acción parlamentaria, que demostraran á los obreros de modo concluyente que la causa de su situación miserable y degradante debe buscarse en las condiciones económicas de la sociedad actual, y que todo cambio efectuado por la influencia parlamentaria sólo sería un paliativo transítorio de su precario estado.

Se ha decidido publicar un Manifiesto explicando lo absurdo que es excluir de un Congrese internacional de trabajadores cualquier sección de obreros, y protostar contra la pretensión de los que predican la representación parlamentaria.

Este Manifiesto se discutirá más detalladamente en una nueva reunión, y en seguida se publicará en tados los periódicos afectos á nuestras ideas.

Esperando que este Manifiesto será tanto mejor cuanto más opiniones se recojan de los compañeros que estiman que la cuestión social es exclusivamente económica, y sólo prestándole toda atención en este terreno puede resolverse, rogamos que todas las comunicaciones á este objeto destinadas se dirijan á nombre del firmante en

127, Ossulston St.,
London, N. W. (England)

Por la Alianza de grupos comunistas-anarquistas de Londres

F. S. PAUL.

PUBLICACIONES

Con el titulo **L' Avvenire** verá la luz pública en Buenon Aires, el 10 del corriente, un nuevo periodico comunista-anarquico, redactado en lengua italiana por un grupos de activos propagandistas.

—

Otro periodico redactado en francés, titulado **Le Cyclone**, aparecerá entre el corriente més.

Saludamos desde ahora á ambos colegas, y recomendamos á todos los compañero que les presten su ayuda.

Suscripción voluntaria

á favor de EL OPRIMIDO

Lujan. — Un Esclavo $ 1.00, J. P. 0·20, J. V. 1.00, J. L. 0.50, A. M. 1.00, Dos Gallegos 0.15, J. R. (Genrl. Rodriguez) 1.00.

Buenos Aires. — A. Grillo 2.00, Viva la moral anarquista 0.25, Vandevbilt 0.20, J. Ferres 0·20, Niente 0.20. Mascarzone Bautista 0.20, A. May 0.20, Esclavo 0.20, F. Secianca 0.25, Copas no tomadas 0.25, E. Vaga 0.25, L. Canosa 0.20, Un hijo de la tierra 0.25, Francisco Botazzi 1.00, Anarquista 0.20, Un panadero 0.60, Un panadero 2.00, Un Liegois 0.20, La sociedad sin moral es imposible 1.00, Las circunstancias rompen toda regla ó linea de conducta 0.50, F. G. 0.60, Antonio Bongio 0.40, M. 1.00, T. H. 0.20, S. G. 0.20, A. G. 0.20.

La Plata — J. R. 0.50.

Trenque-Lauquen. — Un panadero loco 0.50, Un principiante anarquista 0.20, Otro panadero furioso 0.50, Los frailes en la horca 0.50.

Mercedes. — Mecanico 1.00, Uno de los parrillos 1.00, Un zapatero atorrante 0·50,

Victoria, (EntreRios). — J. M. 0.50.

Tucuman. — Armando Pellicioti 1.00

Asuncion del Paraguay. — C. L. 0.50.

Junin. — Un convencido 0.70, Ni Dios ni patron 0.70, Mueran los indiferentes 0.60, Para folletos 0.50.

Juarez. — Grupo "Los hambrientos" 1.50.

Total 28.20

La Anarquía (1

Conferencia dada por ELISEO RECLUS *en Londres el 29 de Julio de 1895*

—

«Es sabido que á nosotros los anarquistas nos miran como hombres malvados y mal intencionados; y hace poco tiempo hojeando una revista inglesa que había publicado anteriormente algunos de mis escritos científicos, mi sorpresa fué grande al ver que en dicha publicación hablaron de mí como perteneciendo á «una gabilla de malhechores.» Sin duda la recomendación con que me presento delante de vosotros no es muy buena; sin embargo espero que no me condenareis todavía, Habiendo leido y oído las denuncias que nos hacen, debeis en justicia escuchar nuestra defensa; y hasta nuestra contra denuncia.

Nuestro nombre explica perfectamente lo que son nuestros fines—á lo ménos nuestros fines negativos. Deseamos concluir con todo gobierno, porque toda organización de afuera impide la acción de la organización expontánea.

El gobierno, bajo sus varias diferentes formas no quiere decir más que un cierto número de personas que tienen el poder de hacer valer su voluntad, la que llaman la Ley y ponen en práctica como tal; y esta voluntad, ó esta Ley, representa los intereses de ellos, y no de la Sociedad.

Si el ideal de la humanidad es la felicidad de 'os, el gobierno no puede conseguirla nunca, porque su cuidado principal es el bien de sus propios miembros.

Los súbditos vienen siempre en el órden inferior al gobernante; y aun cuando fuesen contentados sensualmente, como una manada de cerdos bien comidos, no pueden nunca sentir aquella felicidad verdadera que subsiste entre amigos é iguales.

Un sirviente no puede nunca gozar de la vida en una manera noble y varonil al lado de su amo ni un esclavo como un hombre libre; un pobre tampoco que tiene que buscar un pedazo de pan entre el lodo de la calle, con el rico que no aprecia el pan porque se ha acostumbrado á cosas delicadas.

Nuestro ideal de una sociedad es completamente diferente del estado actual de las cosas, y de utopias imaginadas por los escritores antiguos y modernos. Gente altamente puesta que han gozado los privilegios de linaje, riqueza y educación tiene siempre una tendencia de considerar como una tribn escogida; y aun cuando tienen simpatía para los pobres de baja esfera, quieren que estos se dejen conducir como niños, y que aprendan buenos modales que les enseñan sus superiones. ¿Y quienes son estos superiores? La aristocracia por supuesto — es decir aquellos que gozan ya de una vida de placeres, y que por su posición misma tienen todo interés en mantener la desigualdad que los sostiene

La sociedad que imaginamos nosotros, y cuya evolución vamos estudiando en medio de la turba de unidades antagónicas de la actualidad, es una sociedad en que el trabajo no se lleva á cabo por el mandato de una gerarquía de jefes y sub-jefes, sino por el conocimiento de los intereses comunes y el efecto natural de mútuo apoyo y simpatía; una sociedad en que no se conserve el órden por la mano fuerte de la ley, por cárceles, por látigos cadalsos, guillotinas, sino por la educación universal, por el respeto que tenga cada uno para sí mismo y para los otros; una sociedad en que no se tratará de asegurar la felicidad de nadie por medio de una caridad intermitente y despreciable, sino por medio de un bienestar real y positivo, y por el goce en comun de la riqueza que resulta del trabajo de todos.

El cambio que deseamos hacer en la sociedad es precisamente el cambio que actualmente se efectua en la familia misma, en la cual la idea antigua de un amo dominante teniendo el derecho y hasta el deber de castigar á bastonazos mujer é hijos, poco á poco se desaparece y en donde el amor, el respeto mútuo, y el cariño permanente se consideran como los únicos lazos naturales que debe haber entre todos.

Y en donde quiera la misma evolución se hace en la moral social.

Se reconoce la necesidad de nuevos métodos en la actividad social. Hasta en los talleres y en las grandes fábricas el mejor medio para andar bien entre patrones y empleados es un respeto mutuo no obstante la diferencia de salarios. Recordareis lo que dijo el ingeniero del puente del Forth en la inauguración de aquella obra, la mas estupenda de la época: «Si no fuera que nosotros todos colaboradores en esta empresa gloriosa, trabajaron animados con el mismo sentimiento y entusiasmo, la obra no habría sido nunca concluida. Cada clavo es necesario para todo; y cada uno de nosotros fué necesario para conseguir el fin espléndido.

Tales eran las palabras del constructor ilustre; sintió la convinción de que el entusiasmo para llevar á cabo una gran obra había sido desde el principio hasta el fin, el motor principal aun cuando en general y como es natural el odio y la envidia nacen de la diferencia de las condiciones sociales y de los salarios. Este entusiasmo por los grandes ideales tomará el lugar de la compulsión contínua.

Sabemos muy bien de que el cambio efectuado en la sociedad, por la sustitución de una organización interna natural, por la organización exterior artificial, la del capricho, de la fuerza y de la ley, será un cambio de uua importancia tremenda, y por consiguiente será acompañado por acontecimientos numerosos y formidables.

Toda evolución general, está seguida por sus revoluciones correspondientes. Tiene que ser así, y no podemos cambiar el curso de la historia; pero sabemos al mismo tiempo, que por más grandes que sean los peligros que resultan del camdio de la dominación gubernamental, al agrupamiento espontáneo, no pueden compararse con los perjuicios que resultan actualmente del ejercicio de la autoridad y las imposiciones de la ley. (*Continuará*)